



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10864

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 24 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Se ha recibido un extenso surtido en sombreros de señora y artículos de niños para la presente estación, de las principales casas de París.

Calle de Palas, 2, entresuelo.
(Casa de Telégrafos).

EL COLMO DE LA INFAMIA

De hoy más, cuando se hable de los yanquis en el sentido de considerarlos como gentuza sin conciencia, desprovista de educación y de todas las demás cualidades que adornan a los pueblos verdaderamente civilizados, habrá que aceptarlo sin réplica ninguna, porque cuanto de ellos pueda decirse está basado en la realidad.

Todo lo extraordinario viene de Norte América. Hasta la infamia adquiere allí proporciones colosales que abochornarían al más depravado presidario.

La obra de los Estados de la Union Americana es la obra del asesino. Comienza en una serie de engaños disfrazados con la vestidura de una falsa amistad; sigue con una larga lista de exigencias que parecen consejos, y cuando éstos son escuchados y atendidos y nos ven desangrados sin dinero, empeñados en una grave cuestion interior, nos declaran la guerra para quedarse con lo nuestro. Esto en todos los idiomas se califica de robo con abuso de fuerza; pero los yanquis no entienden de delicadezas, ni de moral, ni de nada: su objetivo es quedarse con Cuba, por lo que la isla vale, y todo lo que vaya encaminado á realizar ese propósito lo aceptan como bueno de la misma manera que acepta el ladrón la gan-

zua que le ha de facilitar el paso para llegar al dinero del vecino.

Pero los procedimientos del ladrón no han dado el resultado apetecido. La nación á quien pretenden desbalar los ciudadanos de la gran republica no descuida la vigilancia. El casero duerme junto á la puerta para estar apercebido á cortar el paso á los ladrones y cada vez que éstos alargan la mano para meter la gonzua, el arma defensiva lo rechaza y castiga sin piedad.

Pero aun quedan medios á los delinquentes para realizar el crimen. Lo que no puede hacer el ladrón con la gonzua lo puede hacer el asesino. Y como para los norteamericanos el fin justifica los medios, han izado en sus buques la bandera española y fingiéndose amigos, han pretendido con la mas baja de las traiciones y el más despreciable de los engaños entrar por sorpresa en la casa cuya puerta no pudieron franquear con el valor.

El caso es estupendo y nunca visto; el proceder es inundo, despreciable; quien tal hace no puede invocar el derecho de gentes, ni pedir que se respete á sus parlamentarios, porque la bandera de paz en manos de esa gentuza americana es un velo que oculta la traicion entre sus pliegues.

La conducta de los Estados Unidos en esta guerra á que han arrastrado á España es un crimen y crímenes han de ser todas las derivaciones de esa lucha del ladrón para despojar al propietario.

La nación americana ha colmada la medida. Comenzó siendo falsa y embustera; siguió haciendo manifestaciones de ladrona y hoy se nos revela como asesina.

Quien quiera honra que la gane.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La famosa heroína cubana Evangelina Cisneros va á contraer matrimonio.»

Se casará con Carlos Carbonell, ayudante del excónsul Lee.»

Dios los cría y ellos se juntan.

Y cuando de ese matrimonio haya fruto de bendición ¡qué buena leche mamará el nene!

De traidores á carta cabal.

La reconcentración de voluntarios en los Estados Unidos está resultando una desdicha.

Allí se ligan los soldados y se pegan.

Y de vez en cuando se pierde alguna bofetada y se la encuentran los jefes.

Lo cual que esas demasías han ocasionado ya algunos fusilamientos.

Y eso que no hemos entrado aun en la era de las cobardías.

Cuando lleguemos á eso se queda en cuadro el ejército americano.

Vivir para ver.

Preguntan de Nueva York:

«¿Dónde está la escuadra española?»

Ni se sabe.

Digo, á menos que no lo sepa Sampson, que va buscándola con mucha necesidad.

Como que si la encontrara se haría hombre y si no la encuentra se va á tener que encerrar en su casa eludiendo la ovación de las turbas.

¡Pobre Sampson!

Tan almirante y tan incapaz al mismo tiempo.

El «Heraldo de Nueva York» dice que el gobierno americano no tiene plan militar, ni plan naval.

Y pone á Sampson hecho una lástima y al ministro de Marina como un guiñapo.

Lo que no tienen esos caballeros es vergüenza.

Pero es lo que dirán ellos:

En ese terreno censurados y censuradores alcanzamos la misma talla.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Bitonto.

24 de Mayo de 1894.

Supo el conde de Montemar que las tropas imperiales que había en el territorio del Bari iban á recibir aumento considerable, y deseando anular el plan de los enemigos, conibió el audaz proyecto de atacarles antes de que recibieran el refuerzo esperado.

En efecto, con los 12000 hombres que tenía á sus órdenes marchó á su encuentro; librando la batalla en Bitonto (Napoles), donde los contrarios ocupaban fuertes posiciones.

El caudillo español llevaba sus tropas divididas en siete columnas, cuatro de caballería y tres de infantería.

Empeñó el ataque nuestra caballería cargando con tanto empuje á la contraria, que consiguió desordenarla y hacerla huir, obligándola á refugiarse dentro de Bari; á pesar del desastro de sus ginetes, la infantería imperial defendía con tesón sus posiciones en el pueblo, no obstante el belicoso ardor con que los infantes españoles le combatían; pero al fin comenzaron á cejar, y habiendo hecho más furiosa la acometida los nuestros, no tuvieron más remedio que rendirse algunos cuerpos austriacos, no tardando en entregarse prisioneras las fuerzas que se habían encerrado en Bitonto y en Bari, con los generales Pignatelli y Radzki.

La victoria lograda por las aguerridas huestes del conde de Montemar no pudo ser más gloriosa y completa: los vencedores se apoderaron de todas las banderas, caballos, armas, municiones y vituallas del ejército enemigo que, además, experimentó la pérdida de 1200 muertos en esta jornada; el número de prisioneros excedió de 8000, entre soldados, oficiales y jefes.

El virrey Visconti y el general Traun que tomaron parte en esta acción, consiguieron salvarse milagrosamente con algunos, muy pocos, de los suyos.

Tan señalado triunfo valió á Montemar la grandeza de España, y á sus bizarras tropas otras recompensas y plácemes de sus camaradas y del mismo monarca.

Muere Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

FILIPINAS

En el número de la «Gaceta de Francofort» de 5 de Mayo se insertan noticias de Manila, directamente comunicadas al periódico alemán, y una de las noticias se refiere al choque entonces futuro entre los buques españoles y la escuadra americana.

Dice textualmente quien trasmite la opinión de lo que iba á suceder:

«Los buques de guerra españoles son viejos y de ninguna resistencia.»

Esta aseveración fué escrita y transmitida en Abril; y en Abril circulaban en la prensa española noticias que levantaban el ánimo respecto de la gran resistencia y fuerza de nuestros barcos de guerra.

Se publicaba en la prensa alemana la verdad en el mes de Abril, y aquí no la sabíamos.

En el mismo número de la «Gaceta de Francofort» vemos noticias que nos impresionan desagradablemente

De treinta y dos grandes casas de comercio al por mayor existentes en Manila, catorce son alemanas doce son inglesas, y solo cinco son españolas. Allí hay trece grandes fábricas, pero extranjeras.

Los alemanes tienen, además, once casas de comercio de secundaria importancia. Acaso en los casos precedentes pueda encontrarse la causa de que no haya procedido el enemigo desde luego al bombardeo de la plaza.

Sea lo que fuere, á los españoles pensadores ha de llenarles el alma de amargura el considerar que no hemos sabido establecer en nuestra propia casa grandes intereses comerciales. Pero, sin comercio, ó en abundancia el comercio extranjero, sin lazos políticos que robustezcan la soberanía, sin soldados ni barcos, y con el concurso de los empleados públicos que hemos mandado, ¿quién puede aseverarse de lo que nos ha pasado, nos pasa y nos puede pasar en Filipinas?

Crónica Madrileña

SUMARIO: Buenos síntomas.—Ellos y nosotros.—La Exposición del Cir-

Después de una hora volvió en sí de su enajenamiento. Miró en torno suyo con asombro; Millan había desaparecido.

Enseguida, besando la helada frente del cadáver, se acordó que tenía una hermana y que debía salvar las terribles circunstancias que pesaban sobre él con la muerte de Ernesto.

—¡Ah! exclamó; todo lo he perdido... todo.

Cubrióse con su capa; cerró la puerta y se dirigió al Bodegón de las Tres Flores para referir á Leon Bravo todo lo que había ocurrido. Desde allí volvió delirante á casa de la mariscala de Clerambaut.

A la noche, Ernesto de Monte-Azul fué conducido á un panteón, y se hizo creer á su desventurada madre, como también á la justicia, que había tomado cartas en el negocio, que había muerto en un desafío. Aquel terrible drama quedaba encerrado en el corazón de tres personas.

ble escena y saludó con su helada sonrisa á los actores de ella; cuando ya no hubo gritos, ni palabras, ni ademanes, sino que cada cual se entregó al paroxismo de su dolor; cuando aquella tempestad hubo producido todos sus ruidos, dejando al tiempo que fuese uniendo todos los átomos de la vida en la negra cadena del destino, vióse á Millan avanzar hacia Martin con una calma solemne y espantosa.

—Hermano, dijo con voz pausada, hay arcanos providenciales que deben cumplirse; lo que escribe el dedo de Dios no se borra jamás. La noche que nacimos hubo una predicción funesta. Nuestros padres pusieron dos luces con el fin de avisarse mutuamente la hora de nuestra venida al mundo... Una ráfaga de aire las apagó al mismo tiempo... esto me hace confiar que nos volveremos á ver para que muramos juntos... ¡Adios!... ¡Me persigue esa sangre!... ¡Me persigue ese cadáver!... Voy á espiar mi crimen.

Y salió de la habitación con las manos extendidas como un hombre que hubiese perdido de pronto la facultad de ver.

Martin no le había oído. Casi echado sobre el desgraciado Monte-Azul, lloraba en silencio regando con sus lágrimas la tibia sangre que corría por el costado de éste.

Al decir esto, tiró el acero que brillaba en sus manos y sacó una daga que pendía de su cintura.

—Veo que todo es inútil, exclamó Ernesto levantándose con dignidad, como si la muerte no se cerniese sobre su cabeza. Habéis perdido la razón... ¡ay de vos cuando la recuperéis! Herid.

—¿Tampoco queréis pelear del modo que os he dicho?

—No.

—Estais precipitándome á cometer un asesinato.

—Hacedlo: es el único camino que os queda.

El pecho de Millan lanzó un bramido.

—Pues entonces, ya que no queréis morir defendiéndoos, exclamó con los ojos desencajados y el rostro descompuesto, morireis como mueren los infames, como mueren los que roban el honor á pobres doncellas, como mueren esos viles seductores que han abusado de la amistad y del honor.

Ernesto vió con fisonomía tranquila, dulce é inefable, el puñal de Millan levantado sobre su corazón; lo vió caer rápidamente sin dar un paso atrás y sin hacer el mas ligero movimiento; lo sintió helado y penetrante atravesar su carne y clavarse en uno de sus costados, por el cual saltó un berbotor de negra sangre.

—¡Oh! gritó la víctima extendiendo las manos: